

EL EVANGELISMO

El evangelismo es algo que el Señor ha encomendado a la Iglesia, así lo dice *Marcos 16:15* *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura*. Por lo tanto, esto es algo de lo que debemos responsabilizarnos, si en realidad nos consideramos a nosotros mismos como miembros que conforman el Cuerpo de Cristo, los cuales además, tienen corazón de discípulo. Debemos entonces, seguir las órdenes del Señor, pues sea cual sea el punto de vista que lo queramos ver, no podemos desentendernos de este mandato, porque la naturaleza que posee la Iglesia como Esposa de Cristo, la compromete a estar bajo la autoridad del Señor y parte de vivir bajo autoridad es obedecer esta orden de predicar el evangelio a toda criatura.

A través de este estudio veremos como la Escritura nos muestra ciertos enfoques de cómo el Señor dejó establecido que deberíamos anunciar el Evangelio, cómo hacerlo y porqué debemos hacerlo. Para ello vamos a subdividir este estudio en tres temas: *“Todavía hay tiempo para pescar”*, *“La luz del Evangelio”* y *“El clamor de Ana: Señor dame un hijo”*. El primero nos mostrará el carácter y la estructura bajo la cual la Iglesia de hoy debe llevar a cabo el Evangelismo, en el segundo hablaremos de la vida y la luz con la que debemos predicar el Evangelio y el tercero nos mostrará la actitud de clamor e intercesión que debemos tener para poder engendrar y discipular los hijos espirituales que el Señor nos de.

TODAVÍA HAY TIEMPO PARA PESCAR.

La razón de este tema está basada en una experiencia que el Señor me permitió tener en el año 2005, pues, estábamos con mi familia en un tiempo de descanso en el mar y en esta ocasión, ya estaba atardeciendo y mientras caminábamos a la orilla de la playa, estaba frente a nosotros un atardecer muy precioso, y como llevaba mi cámara de fotos conmigo, la encendí con la idea de tomar varias fotos, así que tomé la primera, y cuando quise tomar la segunda, me dí cuenta que el disco

estaba lleno por lo que ya no pude tomar más fotos. Pero mientras miraba de nuevo la única foto que había logrado tomar, me di cuenta que en el fondo se lograba ver el atardecer, pero además se miraba una pequeña lancha con un hombre pescando en ella. De repente, el Señor comenzó a hablarme y es que Él me estaba dando un gran mensaje a través de aquella escena, y lo que entendí por el Espíritu es más o menos lo siguiente: *“Marvin: todavía hay tiempo para pescar, no es casualidad la imagen de ese hombre pescando a la caída de la tarde, ni tampoco es casualidad que sea la última foto que lograste tomar, sólo te estoy diciendo que en este tiempo, que es el último tiempo, aún hay tiempo para tirar la red del evangelio y pescar almas”*. De allí nació esta frase *“Todavía hay tiempo para pescar”*. Así que corrí a la Biblia a ver que decía el Señor sobre la pesca y me di cuenta que en la Escritura quedaron registradas dos pescas milagrosas que no sólo son historias de milagros, si no que a través de ellas nos damos cuenta de la manera en la que el Señor espera que el Evangelio de salvación se predique en estos tiempos finales. Para ello leamos cuidadosamente los siguientes pasajes:

Lucas 5:1 Y aconteció que mientras la multitud se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús junto al lago de Genesaret, v:2 vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes. v:3 Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, pidió que se separara de tierra un poco; y sentándose, enseñaba a las multitudes desde la barca. v:4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar. v:5 Respondiendo Simón, dijo: Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada, pero porque tú lo pides, echaré las redes. v:6 Y cuando lo hicieron, encerraron una gran cantidad de peces, de modo que sus redes se rompían; v:7 entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. v:8 Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!

Juan. 21:1 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias, y se manifestó de esta manera: v:2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. v:3 Simón Pedro les dijo: Me voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Fueron y entraron en la barca, y aque-

lla noche no pescaron nada. v:4 Cuando ya amanecía, Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. v:5 Entonces Jesús les dijo: Hijos, ¿acaso tenéis algún pescado? Le respondieron: No. v:6 Y El les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca y hallaréis pesca. Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces. v:7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Oyendo, pues, Simón Pedro que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se la había quitado para poder trabajar), y se echó al mar. v:8 Pero los otros discípulos vinieron en la barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros, arrastrando la red llena de peces. v:9 Entonces, cuando bajaron a tierra, vieron brasas ya puestas y un pescado colocado sobre ellas, y pan. v:10 Jesús les dijo: Traed algunos de los peces que habéis pescado ahora. v:11 Simón Pedro subió a la barca, y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres; y aunque había tantos, la red no se rompió. v:12 Jesús les dijo: Venid y desayunad. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: ¿Quién eres tú?, sabiendo que era el Señor.

En estos dos pasajes vemos dos pescas milagrosas, pero una muy diferente de la otra, la primera fue durante el tiempo del Ministerio de Jesús, siendo Él un hombre, la segunda fue durante el tiempo que Él se les apareció a sus discípulos después de haber resucitado. El Señor comparó la pesca natural con la pesca espiritual de hombres, y de alguna manera el Señor quiso dejar plasmada esta escena de los discípulos pescando después de la resurrección, seguramente con el fin de que nosotros que hemos alcanzado el último tiempo, sepamos que aún después de la Segunda venida del Señor a la tierra, habrán muchos que el Señor los hallará pregonando las Buenas Nuevas de salvación.

La pesca de Lucas 5, es una figura muy práctica de la labor de evangelismo que la Iglesia ha realizado durante los últimos dos mil años. La pesca de Juan 21 es la labor evangelista que el Señor espera de la Iglesia que ha alcanzado los últimos tiempos. La aparición del Cristo resucitado, nos demarca a nosotros el tiempo de la manifestación física del Señor en la tierra en su segunda venida, evento que obviamente no lo vivirá toda la Iglesia, si no solamente la Iglesia de los vencedores, es decir, aquellos que cuando el Señor vuelva los halle trabajando en la viña del Señor, aquellos que Él los halle tirando la red de las Buenas Nuevas de Salvación, queriendo agradar el corazón del Señor.

Si nos damos cuenta en la escena de estas dos pescas, vemos que la pesca de Lucas 5 se llevó a cabo antes de la cruz, y la otra pesca de Juan 21 se llevó a cabo después de la cruz, lo que nos muestra que la última pesca la realizarán hombres que han sido pasados por la experiencia de la cruz de Cristo, hombres que han sido tratados, que llevan las cicatrices de caminar con el Señor negándose a sí mismos, como decía el Apóstol Pablo: *Gálatas 6:17 De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.* Los que puedan decir esto juntamente con el Apóstol Pablo, seguramente serán tocados por el Señor una vez más en el final de los tiempos para pregonar las buenas nuevas de salvación.

Los discípulos pasaron tres años y medio caminando con el Señor y durante ese período hicieron a un lado la pesca como su oficio natural, ellos se negaron a sí mismos para ser discipulados por el Señor, pero después de ese tiempo, luego de la experiencia de la cruz, una vez más ellos volvieron a tirar las redes, y qué glorioso que cuando el Cristo resucitado se les reveló, ellos tiraban las redes, y bajo la influencia de ese Cristo, una vez más volvieron a tener una pesca de peces muy grandes. Así hay muchos creyentes que han caminado ya muchos años con el Señor y a estas alturas, debido a los tratos, a la disciplina y a la negación de sí mismos que han tenido que experimentar para seguir al Señor, han dejado de predicar el Evangelio, piensan que es imposible que el Señor vuelva a usarlos para alcanzar almas, pero hermanos, ¡ánimo! el ejemplo de la pesca de Juan 21, nos revela que ¡Aún hay tiempo para pescar! Hubo un Pedro, que después de su fracaso y humillación de haber negado al Señor, una vez más volvió a tirar las redes, hubo también un Moisés que después de 40 años de ser tratado en el desierto, cuando ya no quería ni si quiera hablar, fue usado por el Señor para liberar a su pueblo Israel. ¡Aleluya!

Todos aquellos que hemos sido confrontados por el Señor de una u otra manera, muchas veces caemos en el error de desanimarnos al ver nuestras flaquezas, y eso no es algo de muerte, la muerte vendrá si nos quedamos parados viendo el fracaso, no contemplando el poder del Cristo Resucitado. Por ejemplo: la vida de Pedro, su debilidad fue tan grande que negó al Señor. Después, cuando el Señor ya



había resucitado lo encontró y le preguntó ¿Pedro, me amas? Y Pedro empezó a decirle al Señor: “te quiero”, porque aunque él sí realmente amaba a Jesús, a causa de la debilidad de su carne no tenía la fortaleza interior para decirle cuanto amor tenía por él, a pesar de haberlo negado. Lo que el Señor quería, no era avergonzar a Pedro por haberlo negado, porque Él sabía que Pedro lo amaba mucho, si no lo que Él buscaba era sacar a Pedro de la depresión en la que se encontraba y activarlo una vez más en el servicio, pues útil instrumento le sería Pedro al Señor, sólo que ahora ya no en sus fuerzas, si no bajo la unción del poder de la resurrección. Pues a vasos quebrados como Pedro son los que el Señor busca hoy en éstos tiempos finales, vasos que han sido tratados por Dios, que los tratos los han hecho ver su debilidad, pero que a pesar del desgaste y quebranto del hombre exterior se fortalecen en el hombre interior para seguir predicando a Cristo, estos son los hombres y mujeres que el Señor está buscando para que una vez más tiren las redes, estos son los que busca el Padre para enviarlos a predicar el Evangelio hasta lo último de la tierra.

El Evangelio que se predicará al final, no es propiamente sólo para salvación de las almas perdidas, sino para Testimonio, así lo dice *Mateo 24:14 Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio...*, y el testimonio sólo lo pueden dar los testigos, es decir, los que llevan en sus vidas las marcas de la cruz de Cristo, los fieles que han sufrido por causa del testimonio de Jesús. La palabra testimonio en el griego es “*marturion*”, la cual se deriva de la raíz “*martus*”, que aparece en el contexto de *Apocalipsis 17:6 Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús...* (RV60) la palabra “mártires”, es la misma traducción de “testigos” (LBLA), que nos habla de hombres que han derramado sus vidas hasta la sangre, a causa de mantener el testimonio del Señor. Es obvio entonces que este Evangelio, tipificado en la última pesca de Juan 21, sólo podrán impartirlo aquellos que han sido tratados y quebrados por la cruz de Cristo, por lo tanto, ¡Gloria a Dios! por la obra que la cruz está haciendo en nuestras vidas, ¡Gloria a Dios! por los padecimientos por causa del Testimonio, y ¡Gloria a Dios! por lo que falta que el Señor realice en nosotros por medio de la cruz. Pero que a pesar del dolor y el quebranto que venga a nuestras vidas, no terminemos estacionarios y encerrados en una depresión anti-evangelista, si no que sigamos el ejemplo de la parte positiva de la vida de Jonás



que luego de ser tragado por el pez, fue a pregonar el mensaje del Señor a Nínive; seguramente muy humillado, con señales indubitables en su cuerpo de haber estado en el pez tres días, señales que mostraban los tratos de Dios a su vida, pero en medio de todo, predicando el mensaje del Señor. Una cosa es terminar siendo un creyente frustrado por la cruz, y otra es ser un creyente quebrado por la cruz. El creyente frustrado se encierra, el quebrado por la cruz le da espacio al desarrollo del hombre interior, lo cual lo lleva a pregonar el mensaje del Señor.

Para abonar a lo que estamos diciendo, quisiera dejar plasmado este testimonio de mi vida, cuando el Señor me llamó al área misionera en el mes de mayo del año 2004, tiempo en el cual fue fundado el Ministerio Oasis de Esperanza. En ese tiempo el Señor nos inquietó a realizar una campaña Evangelística en el área del Cantón de Ateos, y en esa oportunidad vimos como la mano del Señor se movió apoyando dicha actividad, el último día de campaña, con todo y que hubieron muchos estorbos por causa de la lluvia, el Señor me habló que debíamos de establecer un Ministerio con fines Evangelísticos y así fue como nació el Ministerio Oasis de Esperanza, el cual es un brazo con el cuál las Iglesias de Cristo Rhema pregonan las Buenas Nuevas de Salvación a las almas perdidas. Cuando en mi mente me voy retrospectivamente hasta el momento en que mi Dios me puso en el corazón la idea de éste Ministerio, no me queda la menor duda que esto nació totalmente del corazón del Señor.

Por muchos años de mi vida cristiana y en los inicios de mi Ministerio, la tarea que el Señor me permitió realizar estuvo en el campo Evangelístico, así que todas mis ideas, proyectos y sueños estaban encaminados hacia eso. Recuerdo en una ocasión que el Señor me envió a predicar a uno de los lugares más inhóspitos de mi país (Guatemala), el viaje fue tan difícil que empecé a soñar con la idea de regresar a predicar a esos lugares pero transportándome en una motocicleta, así que empezamos a orar con mi esposa y a los pocos días el milagro había sucedido, tenía una motocicleta, y no sólo yo, si no otro gran amigo y hermano en Cristo tenía una y junto con dos hermanos más salimos hacia esos hermosos lugares anunciando las Buenas Nuevas de Jesucristo. Con el tiempo eso cambió a un pick-up y no sólo para llevar personas, si no también un modesto equipo de sonido para realizar las cruzadas Evangelísticas. El tiempo cambió y el Señor me envió como mi-



sionero a éste hermoso país de El Salvador y después de un corto tiempo el Señor me permitió establecer una Iglesia en la cual empecé a fungir como Pastor Local... pensé que mis días de realizar campañas anunciando el Evangelio habían pasado, llegué a creer que era una labor para otros pero ya no más, para mí.

Equivocadamente pensaba que con los años de laborar como Pastor Local, estaba más crecido como Ministro y salir a las calles era para aquellos que no tienen púlpito donde predicar ¡Ah! Cuán equivocado estaba, no me había percatado que cuando Pedro fue enviado a predicar fuera de su localidad no era un novato, si no un hombre con experiencia tal en el Señor que estaba capacitado para llevar las Buenas Nuevas de Salvación a otros. Lo mismo podemos decir del Apóstol Pablo, no salía a sus viajes misioneros por falta de una Iglesia Local desde donde pudiera predicar, pues por la Escritura vemos que él era parte el equipo ministerial de la Iglesia de Antioquia, y fue el Espíritu Santo el que dijo: “... *apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra que los he llamado...*” (Hch. 13:2) podemos ver entonces, que ellos no eran enviados a predicar fuera de la Iglesia Local a la que pertenecían con el fin de entrenarlos en el Ministerio de la predicación, si no que eran hombres que ya habían vivido tal experiencia en el Señor que se les podía encomendar tan apreciable e importante labor en beneficio de los planes del Señor llevando el Evangelio de la gracia salvadora y estableciendo Iglesias en todas las naciones a las que el Espíritu Santo los llevaba.

Por ésta razón, ahora, luego de años en los que han venido muchos tratos y han quedado marcas a causa del testimonio de Jesús en mi caminata cristiana, entiendo porqué el Señor me ha hablado nuevamente de éste Ministerio, sólo que ahora mis sueños en cuanto al campo misionero ya no giran como en días pasados, y no porque en la actualidad sienta que lo he alcanzado todo, pues reconozco que por misericordia del Señor es que he recibido éste llamamiento, yo sé que éste Ministerio no era mi deseo en lo absoluto, si no que Él ha tenido a bien que aquella hermosa labor que un día yo realmente sólo ensayé, ahora la pueda llevar a cabo con un poco más de gratitud, entendimiento, colocación y con medios aún mayores para hacer la obra, no solamente a nivel de Evangelismo, si no con la ayuda de mi Dios, poder ayudar a otros a que hagan ésta labor, enseñar a las Iglesias la importancia de salir a pregonar el Reino de Dios en estos tiempos finales y tam-



bién con su ayuda y aprobación establecer Iglesias locales donde Él nos permita hacerlo, utilizando un nuevo cimiento “... *para no edificar sobre el fundamento de otro.*” (Rom. 15:20) para no hacer vana la naturaleza del Evangelio del Señor entre los hombres.

Yo espero con todo mi corazón poder tocar a muchos hombres y mujeres que el Señor desde hace tiempo ha llamado a trabajar para su Reino y Gloria, para que puedan ver que la obra de llevar las Buenas Nuevas sigue siendo un reto y no sólo para las nuevas generaciones que todavía no han experimentado las batallas del Señor, sino para las generaciones que por misericordia del Señor ya tenemos algunos años de bendición presentando de una manera ú otra este Evangelio y que ahora el Señor al igual que a Pedro, Pablo y otros más de sus siervos que primeramente se ocupó de marcarlos con la cruz, podamos salir ya de nuestro círculo local con el fin de llevar éste precioso Evangelio a todo lugar donde Él nos envíe ¿En quién más puede el Señor confiar esta tarea sino en aquellos que hemos podido probar que en realidad el Evangelio es tan glorioso?”

Hermanos, para la Iglesia que ha amado el mensaje de la cruz todavía se oye la voz del Amado como en *Cantares 2:14 Paloma mía, en las grietas de la peña, en lo secreto de la senda escarpada, déjame ver tu semblante, déjame oír tu voz; porque tu voz es dulce, y precioso tu semblante.* En este tiempo el Señor quiere oír la proclamación del Evangelio no a través de los muchos misioneros aventureros que hoy en día existen, si no a través de aquellas vidas que los tratos los han llevado a estar escondidos y humillados en la hendidura de la peña, esos son los hombres que el Señor anhela oír pregonar en este tiempo, aquellos que les dieron el desierto por puerta de esperanza, porque seguramente su mensaje será bajo el poder de la resurrección, saldrán de allí con un mensaje que producirá vida. Estos hombres saldrán a pregonar, no para que las multitudes se conviertan, si no para que se oiga el testimonio del Evangelio del Reino. Su prioridad no será que las multitudes se conviertan, si no que a su venida, sean hallados fieles atendiendo los asuntos y la voluntad del Padre.

DIFERENCIAS DE LA PESCA

DE LUCAS Y JUAN

La primera pesca sucedió debido a la necesidad del pueblo, la última pesca se dio bajo el contexto de la necesidad de Jesús.

En la primera pesca, vemos por el contexto que las multitudes buscaban al Señor debido a sus múltiples necesidades, pero es obvio que la necesidad más grande que debe ser solucionada en el ser humano es el perdón de los pecados, tal como le sucedió al mismo Pedro en la primera pesca: *Lc 5:8 Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!* Como decíamos anteriormente, en estas dos pescas hay dos necesidades que deben ser solventadas, por un lado, la necesidad de las multitudes que se resume en que los pecados les sean perdonados. Y hermanos, debemos tener en cuenta que sólo la predicación del Evangelio puede venir a saciar esa necesidad que está latente en el hombre, por eso el Señor Jesús, al ver las multitudes se subió a una barca y comenzó a predicar, porque de todas las necesidades del hombre, el perdón de los pecados es la necesidad más grande, la cual Dios quiere saciarla a través de la predicación del Evangelio, es por eso que no debemos callar la proclamación de las Buenas Nuevas de Salvación, porque como dijo el Apóstol Pablo en la carta a los Romanos 1:16 *Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.*

El Señor ha dejado estipulado que el medio por el cual esta necesidad sea solventada sea a través de la predicación del Evangelio, podemos inventar otros métodos para decirle al mundo que hay salvación en el Señor, pero como dijo el Apóstol Pablo en *1 Corintios 1:21 “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*, sólo a través de la predicación puede llegar la salvación a las almas necesitadas, no debemos retraernos de predicar las buenas nuevas, pues seguro que hay millones de almas que tienen necesidad de que sus pecados les sean perdonados, este fue el contexto de la primera pesca, una multitud necesitada y un mensaje de arrepentimiento que hace volver el corazón de los hombres a Dios.

Pero la segunda pesca en Juan 21, vemos que la escena fue muy diferente, pues no habían multitudes con necesidad, si no ahora es el Señor el que está necesitado, y ante su necesidad, Él va a los discípulos que ya fueron confrontados por la cruz y les pregunta *¿acaso tenéis algún pescado?* Qué sencillez la de nuestro Señor acercándose a estos hombres para pedirles comida, ahora era Él quien quería saciar su deseo, pues hermanos, aquellos que en algo hemos vivido ya la experiencia de la cruz, esto es lo que nos debe mover a predicar en estos días, no la necesidad que la gente tenga o no del Señor, si no saber que el Señor anhela oírnos pregonando las buenas nuevas de Salvación, que no nos interese la dureza del corazón de las personas como un parámetro de pregonar el Evangelio, si no saber que nuestro Señor tiene un deseo y ese deseo es *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*.

El contexto evangélico nos ha enseñado que los que deben predicar las Buenas nuevas son los recién convertidos y que los que ya tenemos algunos años de caminar con el Señor pensamos que debemos permanecer en la Iglesia sirviendo en nuestros privilegios de la Iglesia Local, pero eso no es cierto. El Señor espera que los que lo han conocido a través de los tratos, aquellos que llevan las marcas de la cruz, den testimonio de lo que Él es, porque Él tiene necesidad de oír la voz de su Amada pregonando este mensaje a los cuatro vientos. El Señor espera que la Iglesia de los vencedores, diga las palabras, tal como en la cúspide del amor, la Sulamita pudo decir en *Cantares 7:11 “Ven, oh amado mío, salgamos al campo... v:12 allí te daré mis amores”*. El campo en la Biblia nos habla del trabajo, y aquellos que alcancen la madurez en el Señor, seguramente estarán interesados en ir a trabajar a sus campos, estarán dispuestos a hacer realidad la oración de Cristo siendo obreros enviados a la mies, predicando el Evangelio hasta lo último de la tierra. Los que sean capaces de captar este deseo del Señor y disponerse para hacer la obra es porque han alcanzado la plenitud del amor, y seguramente saciarán la necesidad del Señor.

En la primera pesca vemos al Cristo hecho carne, en la segunda pesca vemos al Cristo Resucitado.



Para entender este punto es necesario ver brevemente cuales son las dimensiones en las que podemos llegar a conocer al Señor. A través del Nuevo Testamento podemos ver y conocer a Cristo primero como el Verbo hecho carne (Juan 1), que fue la vida de Jesús desde su nacimiento hasta el día de su muerte en la cruz, luego vemos al Cristo Resucitado que es la vida de Jesús, siendo la primicia de los que se levantan de entre los muertos, previo a sentarse a la diestra del Padre y finalmente vemos al Cristo glorificado que es el Cristo que ascendió de la tierra al cielo para sentarse a la diestra del Padre con toda la gloria que el Padre le dio, del cual Juan dice: *“cuando le ví, caí como muerto a sus pies”*. (Apo.1:17)

El motivo de hacer referencia a las dimensiones en las que podemos conocer lo tocante al Verbo de Vida, es porque la dimensión del Cristo de la primera pesca no es el mismo Cristo que se apareció en la segunda. Haciéndolo más alusivo a nuestra experiencia cristiana, sabemos que cuando nosotros venimos a Cristo, el Señor diluye tanto su Vida que se amolda a una necesidad “X” en la que nos encontramos en algún punto de nuestra vida, esto es literalmente el verbo haciéndose carne, es decir, lo divino, encontrando el momento oportuno en el cual pueda hacer del espíritu humano, un lugar donde pueda venir a habitar. Pero para lograrlo el Señor nos hace pasar por una necesidad tan grande (según sea el caso de cada persona, puede ser la soledad, ataduras a un vicio, problemas familiares, problemas sentimentales, etc), en la cual por obra divina logramos oír su voz, Él nos ilumina de manera que podemos ver con claridad nuestro pecado, nos arrepentimos y creemos en Él como nuestro Salvador.

Para el caso de la primera pesca, vemos a Pedro, un experto pescador, pero que esa noche no había pescado nada, seguramente tenía un hogar al que debía proveer alimento y sus negocios por lo que se ve, no iban tan bien, esta era la necesidad en la que Pedro se encontraba, pero de repente oye las palabras del Señor: *“...Simón: Sal a la parte más profunda y echad vuestras redes para pescar”* (Lucas 5:4) cuando sacaron las redes, el milagro había sucedido, habían atrapado muchos peces, aquella necesidad fue el medio por el cual el Señor condujo a Pedro a reconocer su pecado, pues en lugar de sólo decirle gracias al Señor por tan milagrosa pesca, dice Lucas 5:8 *Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!* Aquel milagro hizo

que Pedro reconociera su condición y se volviera al Señor, es decir, que el Señor tuvo que ocupar la necesidad de Pedro para poder mostrarle la salvación. Pues así es como todos los mortales tenemos nuestro encuentro con el verbo hecho carne, a través de las necesidades que surgen en un determinado momento de nuestra vida. Lastimosamente la Iglesia de hoy en día se ha ido al extremo de creer que en toda la vida cristiana, Dios está obligado a llenar cualquier necesidad del hombre, han hecho de Dios un siervo, en lugar de llevar al pueblo a ser siervos de Dios, si bien es cierto, que para entrar a nuestro espíritu el Señor se baja tanto que atiende una necesidad “x”, no quiere decir que así debe ser toda la vida cristiana, esto es sólo el comienzo del conocimiento de Cristo.

Sin embargo, podemos ver que en la segunda pesca, de Juan 21, no fue así, este ya no era el Cristo en carne, si no era el resucitado. En esta escena podemos ver que el Señor no se apareció debido a la necesidad humana, si no que vino por medio de una revelación. Es necesario que conozcamos a este Cristo, un Cristo que está libre de las emociones y problemas de los hombres, un Cristo que lo conocemos por revelación y no por necesidades, este es el Cristo del cual el Apóstol Pablo dice en *Filipenses 3:10* “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección”. Figurativamente podemos decir que este Cristo de la segunda pesca está libre de todo parámetro humano, porque cuando se presentó resucitado, ya no tenía carne humana, fue el proceso contrario de lo que sucedió cuando nació en Belén, donde Él se hizo carne para que los hombres pudiéramos hacer contacto con la gracia salvadora, sin embargo en la segunda pesca, ya no se manifiesta en carne, si no bajo el poder de la resurrección, para que contemplemos su gloria.

El Señor está llevándonos a que lo conozcamos a Él bajo el poder de la resurrección y la ruta de la cruz es la que hará que vivamos por una revelación del Cristo resucitado. El Señor quiere que vivamos en esta dimensión, pero para alcanzar esto es necesario que una vez más estemos tirando la red, es necesario que salgamos y pregonemos el Evangelio, no por la emoción de ver las multitudes siendo sanadas o convertidas, si no por el testimonio que el Espíritu da a nuestros corazones que ¡todavía hay tiempo para pescar!

En la primera pesca, las redes se rompían, mientras que en la segunda pesca, las redes no se rompieron.

En la primera pesca hubieron dos problemas, uno de ellos es que las redes se rompían a causa de la multitud de peces, esto quiere decir que hay un tipo de pesca en el que puede darse el problema de que la estructura del Reino de los cielos sea quebrantada, pues dice *Mateo 13:47 El reino de los cielos también es semejante a una red barredera que se echó en el mar; y recogió peces de toda clase*; este verso dice que el reino de los cielos es semejante a una red, quiere decir que hay una pesca en la que puede verse trastocada la estructura del reino.

En la actualidad vemos que muchos Ministros con tal de ganar almas no les ha importado quebrantar el gobierno de Dios, se han salido de los parámetros bíblicos, han presentado el mensaje de salvación a su manera, han utilizado métodos de la carne y un sin fin de cosas con tal de llegar a tener la Iglesia más grande. Lo que no se dan cuenta es que a los ojos de Dios nunca los peces serán más importantes que las redes. Por eso es que ahora en este tiempo debemos predicar el Evangelio no con la ambición de que se conviertan las multitudes, si no que suceda como en la segunda pesca que aunque fueron menos en número que en la primera (pues aún se pudieron contar ciento cincuenta y tres peces), no obstante las redes no se rompieron. Que así el Señor nos permita predicar el Evangelio, que se conviertan las almas, pero sin torcer o quebrantar la verdad del Evangelio, que estemos aún dispuestos a perder gente de nuestras iglesias, con tal de mantenernos en los límites de la Escritura, predicando el Evangelio con limpia conciencia ante Dios y los hombres.

En la primera pesca, la barca casi se hundía, en la segunda pesca no hubo este riesgo.

En la primera pesca, la barca casi se hundía a causa de la multitud de peces que tenían. Esto nos habla de que el objetivo de predicar el Evangelio, no debe ser solamente llenar la Iglesia de multitudes de almas, porque las multitudes aman la mezcla entre lo santo y lo profano, las multitudes no tienen gobierno, ni identidad, por lo tanto, una Iglesia llena de multitudes no discipuladas, tenderá a hundirse,



porque tienen mucha mezcla con el mundo, algo de lo cual somos testigos en la actualidad. Debido a las multitudes, día con día el mundo ha ido entrando a la Iglesia, cada vez hay una mezcla de las cosas de Dios con las cosas mundanales, porque para mantener las multitudes dentro de las Iglesias, los ministros ambiciosos deben de cantar y predicar lo que las multitudes quieren y desean escuchar, sin darse cuenta que la Iglesia se está hundiendo. Por eso vemos en Juan 6 como el mismo Señor Jesús tuvo que despedir a las multitudes, porque lo seguían sólo por saciar sus necesidades, lo seguían sólo por los beneficios que obtenían de Él y dice que *“muchos de sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él”*. Esta es la actitud de las multitudes y lamentablemente de muchos hombres de Dios que se han vendido a ese río, el cual hoy en día está llevando a la Iglesia a hundirla y degradarla en el pecado; se están cumpliendo las palabras del Apóstol Pablo cuando decía en *Hechos 20:29 Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre vosotros que no perdonarán el rebaño, v:30 y que de entre vosotros mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos.*

Sin embargo, en la segunda pesca vemos que esto no sucedió, nunca se dice que la barca estuvo a punto de hundirse, porque sabían hasta la cantidad de peces que estaban dentro de la barca. Un detalle de la gran comisión que no debemos pasar por alto, es que la Biblia no sólo dice que prediquemos el Evangelio para salvación, si no agrega que debemos discipular a las almas que ya se han salvado, porque las almas no discipuladas son las que tienden a hundir la Iglesia. Que así hermanos procuremos conquistar almas que permitan ser discipuladas, personas que vayan en pos de la santidad y que se presten a ser parte del Plan Eterno de Dios, de esta manera la Iglesia del Señor no se verá llevando el oprobio de pecado del cual la están cubriendo las multitudes, si no que se mantendrá a flote siendo guiada por los vientos del Espíritu. ¡Aleluya!